
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

# Casino Gaditano.

# AL TRIUNFO DE LA ARMADA ESPAÑOLA EN EL CALLAO.

Abundosos raudales de amargura
Bebes en tu desgracia, patria mia,
Y en medio de tan honda desventura,
¿No brillará de gloria un solo dia?

Si, resplandece: en apartados mares
Yá victorioso tu pendon tremola:
Ese pendon, que glorias seculares
Coronaron de fúlgida aureola.

Ese pendon que, dominado el mundo
Por la constancia y español acero,
Fué, salvando el Atlántico profundo,
A triunfar en América el primero.

Hoy triunfa allí tambien; así lo clama
El bronce herido, el himno de victoria,
La noble Cádiz, que su pecho inflama
Con los recuerdos de su antigua gloria.

Mas, en medio del pueblo alborozado,
Un pensamiento me conturba y hiere.
¡Con qué sudor de sangre está regado
Este heróico laurel que nunca muere!

Dejar la casa y el seguro techo
De nuestro amor y juventud testigo,
Para ofrecer el valeroso pecho
A las iras del pérfido enemigo!

En esta playa la muger que llora,
El padre anciano, el niño que recrea,
Mas allá.... el oleage que devora,
El cañon que rugiendo centellea!

La lid con el abismo y con el hombre
Lejos, muy lejos de los patrios lares!
Esas horas eternas y sin nombre
De las noches pasadas en los mares!

Y pensarlo... y partir! ¿Quién al hispano
Así provoca á la tenaz refriega?
El pueblo vil, que se llamó su hermano,
Y hora del lazo fraternal reniega.

Indigno de luchar con el ibero
Es ese pueblo desleal, mezquino,
Que sin fé en su valor, sin fé en su acero,
Busca y paga el puñal del asesino.

Busca despues en extrangera raza
Quien defienda su torpe alevosía,
Y á España, que es su madre, la amenaza
Y el insultante reto al fin envía.

Insensatos! ¿Qué hicísteis? En el seno
La garra ya sentís de los leones:
Sobre vosotros cual profundo trueno
Ya retumba la voz de los cañones.

Huís despavoridos de occeano
Tras los escollos y desnudas peñas;
Mas aun allí os persigue el castellano,
Aun veis allí triunfantes sus enseñas.

Con vergüenza y terror dejais ahora
Al vencedor el litoral abierto,
Y atrás volviendo la medrosa prora
Os refugiais al defendido puerto.

¿No veis que puede con tremenda saña,
En esos pueblos que temblando gímen,
A un mismo tiempo la indignada España
Vengar su ultraje y castigar el crímen?

No lo temais: del débil la flaqueza
Es para el fuerte sacrosanto muro;
Mas sentireis vosotros su braveza
En ese puerto que juzgais seguro.

---

Es el Callao: en su favor se unieron
El génio de la guerra y la natura,
Y al invasor osado previnieron
Cierta derrota y honda sepultura.

Defiéndenle al entrar enormes rocas
Donde hierven las olas cristalinas,
Lanzan inmenso estrago por cien bocas
Los rayos de la guerra en sus colinas.

Como gigantes de ademan sombrío
Baluartes y torres se levantan;
¿Dónde los pechos de esforzado brío
Que ni el peligro, ni la muerte espantan?..

Hélos allí: ya vienen: no buscaron
Repentina sorpresa en noche oscura;
Con himnos sus banderas desplegaron
Del sol bajo la luz intensa y pura.

Y esos que llegan á lidiar ahora,
Hijos de España son: por largos dias
Los calcinó la fiebre asoladora,
Los azotaron ráfagas bravías.

Combatiólos el piélago que brama
Y el hambre con espectros funerales,
Quemó sus frentes la insufrible llama
De los ardientes soles tropicales.

Pálidos vienen: harto han padecido:
En las noches tristísimas oian
Gemir las turbias aguas al ruido
Que al caer los cadáveres hacian.

Mas el rigor constante de la suerte
Se estrella en la firmeza del ibero;
Que no vacila el ánimo del fuerte,
Ni su indomable corazon de acero.

No; con mirada altiva y rostro grave,
Bajo los fuegos del cañon contrario,
Mendez dá la señal, y ya su nave
Se arroja audaz al hecho temerario:

Rápida avanza, y su temible seno
Rayos sin fin al enemigo envia,
Retumba el aire en prolongado trueno,
Hierven las olas y se nubla el dia.

Todos le siguen: el valor hispano
Al triunfo vuela, ó á morir con gloria;
Que quien vacila en el combate insano,
Indigno es de alabanza y de memoria.

Y allí con Mendez van esos valientes
Que el mar encaneció y el riesgo irrita;
Y esos niños tambien, en cuyas frentes
El beso maternal tibio palpita.

Y todos héroes son: del peruano
El enorme cañon atruena el viento,
Y el torpedo en el seno de occeano
Flota traidor de víctimas hambriento.

En vano á un tiempo al español combaten
La astucia y el furor y el mar que brama...
¿Quién podrá resistir pechos que laten
Cuando la voz de patria en ellos clama?

¿Diré su triunfo? Para su alta gloria
Entonará la lira heróico canto?
Que lo diga en sus páginas la historia,
Que se alegren las sombras de Lepanto.

Que entre humo y fuego nuestra gran (bandera
Brille cual astro en su inflamado oriente,
Y vuelva á ser del mundo la primera,
Vencedora y feliz de gente en gente.

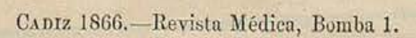
Mas... ya la brisa que al estruendo gime
Del humo del cañon lleva la nube,
Y coronado de esplendor sublime
El sol de nuestra gloria se alza y sube.

Olas del mar y pájaros del viento,
¿Dó están las torres que mirábais antes?
Ya no insultan el alto firmamento,
Ya no amagan las playas resonantes.

Vedlas por tierra, y en mortal desmayo
Entre escombros y sangre el enemigo;
Que el fuerte muro, del baldon testigo,
Miró tambien de la venganza el rayo.

Cádiz 6 de Noviembre de 1866.

Narciso Campillo.


Cadiz 1866.—Revista Médica, Bomba 1.